El poder militar en la Argentina 1976 ~ 1981

Peter Waldmann
Ernesto Garzón Valdéz
(compiladores)



Editorial Galerna

© Verlag Klaus Dieter Vervuert, Frankfurt, 1982

Impreso en: Suyfer S.R.L.
Estados Unidos 4131
Buenos Aires
Argentina
Julio 1983.

I.S.B.N.: 950-556-118-0

Diagramación tapa:
Douglas Wright

Primera edición: Junio/83.
Segunda edición: Julio/83.

© 1983 by EDITORIAL GALERNA
Charcas 3741, Buenos Aires.
Derechos reservados para todos los países e idiomas.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorizacion de los editores.
Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.
Printed in Argentina.
Impreso en Argentina.

Indice

Prólogo 3

I Fases históricas claves 5

Natalio R. Botana:
¿Habitantes o ciudadanos? La Argentina del ochenta y el problema de la identidad política 7

David Rock
Las dos primeras décadas del siglo XX. La influencia de la inmigración . . . 19

Ryszard Stemplowski:
Las concepciones nacionalistas y sus contextos políticos en la Argentina: de Lugones a Perón 33

Peter Waldmann:
La Argentina en la II Guerra Mundial y el surgimiento del peronismo. Una interpretación desde la perspectiva de la dependencia 43

II Las Fuerzas Armadas en el poder (1976–1981) 63

Alain Rouquié:
El poder militar en la Argentina de hoy: cambio y continuidad 65

Arnold Spitta:
El „Proceso de Reorganización Nacional" de 1976 a 1981: los objetivos básicos y su realización práctica. 77

Francisco J. Delich:
Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical 101

León E. Bieber:
El movimento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich 116

Dante Caputo:
Balance provisorio 123

III. La posición regional e internacional de la Argentina 137

Félix Peña:
La Argentina en un mundo que cambia: prioridades de la política exterior argentina a partir de los años 70 139

Wolf Grabendorff:
¿De país aislado a aliado preferido? Las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos: 1976–1981 155

Dieter Nohlen:
Consideraciones acerca de la Cuenca del Plata como sistema de relaciones internacionales. El papel de la Argentina en el proceso de cooperación y conflicto 169

Ernesto Garzón Valdés:
La emigración argentina. Acerca de sus causas ético-políticas 179

Bibliografía escogida sobre la Argentina bajo el régimen militar (1976–1981) 205

Los autores de este libro 218

Ryszard Stemplowski

Las concepciones nacionalistas y sus contextos políticos en la Argentina: de Lugones a Perón

Apuntes para una ponencia*

I. Introducción

1. El nacionalismo es una ideología (e igualmente una actitud, una orientación, una concepción) desarrollada alrededor del concepto de nación como punto central de referencia. Son bien conocidas las complicaciones relacionadas con el concepto de nación como así también el grado de complejidad que puede alcanzar una ideología. Sin embargo, una definición tan simplificada tiene su encanto: su criterio es el criterio funcional. A no ser que tengamos una definición satisfactoria para todos conviene más aplicar un criterio funcional aun cuando simplificado, que una fórmula aparentemente mundana sin poder explicativo.
2. Al estudiar el nacionalismo a través de sus contextos políticos, me interesan tanto los condicionamientos como las funciones políticas de los conceptos en cuestión.
3. En mi opinión, Leopoldo Lugones y Juan Domingo Perón son los nombres que simbolizan la dimensión social y política del nacionalismo argentino en la primera mitad del siglo XX.

II. Exposición

4. A comienzos del siglo XX, la evolución de la estructura social y, sobre todo, el crecimiento de las capas medias y de la clase obrera, plantearon (y agudizaron) el

* La presente ponencia expone resumidamente uno de los temas de mi libro *Zaleznosc i wyzwanie. Argentyna wobec rywalizacji mocarstw anglosaskich i III Rzeszy* (Dependencia y desafío. Argentina ante las rivalidades entre los EE.UU., Alemania y Gran Bretaña) Varsovia 1975. El libro abarca la época comprendida entre la crisis mundial a comienzos de los años treinta y el ascenso de Perón al poder. Por razones de espacio se han omitido aquí las referencias a las fuentes de archivos y a la bibliografía. Para otros temas, relacionados con la presente ponencia y también tratados sobre la base del mencionado libro, véase R. Stemplowski, „Las potencias anglosajonas y el neutralismo argentino (1939–1945)" en *Estudios Latinoamericanos*, vol. 3 (1976), págs. 129–160; R. Stemplowski, „Castillo's Argentina and World War II: Economic aspects of the Argentine-British-United States-German Quadrangle" en J. Schneider (comp.), *Wirtschaftskräfte und Wirtschaftswege*, vol. 5, Klett-Cotta 1982, págs. 810–823.

problema de la incorporación de las nuevas fuerzas al proceso político nacional. La parte más conservadora de la clase dominante se opuso al cambio político. La manifestación ideológica de esta actitud fue la irrupción del chauvinismo. Para evitar los inconvenientes de una lucha abierta contra los principios de la democracie política, se atacó a las nuevas fuerzas de modo indirecto, denunciando algunas de las características culturales del inmigrante (el elemento más activo de estas fuerzas). Se lo presentó como si constituyese la amenaza más grave contra la auténtica Argentina. El gaucho se convirtió, al mismo tiempo, en símbolo de lo nacional y de lo individual. Este modelo universal habría de ser para los partidarios de lo viejo un instrumento ideológico de control de los procesos políticos. La apoteosis del gaucho reforzaba la jerarquía tradicional de los valores autoritarios. La recepción social de esta concepción nacionalista fue tanto más profunda cuanto más se creyó en la Argentina de entonces en la unicidad de este país en América Latina. La actitud de superioridad de los argentinos en el medio ambiente sudamericano se debió tanto a su posición económica en América como a su europeidad, para tan sólo mencionar los factores relacionados con el contexto político de su existencia nacional.

5. En los años veinte aparece un acento nuevo dentro del nacionalismo argentino. En 1923, Lugones abogó por el establecimiento de una agrupación paramilitar para la defensa „enérgica" de la patria en contra del parlamentarismo, el colectivismo y el internacionalismo; quería limpiar a la nación de los elementos foráneos y antisociales. Calificaba como malo y negativo para los intereses nacionales de la Argentina a cualquier aspecto político de las actividades de los inmigrantes. Subrayaba metafóricamente que el pensar en un sistema parlamentario en la Argentina equivaldría a la aplicación de la marmita de Papin en un laboratorio moderno. El pensamiento de Vilfredo Pareto y la política de Benito Mussolini encuentran sus partidarios. „La grande Argentina" de Lugones publicada en 1930, rechaza al inmigrante y a las instituciones e ideologías „foráneas". Las páginas dedicadas al inmigrante se asemejan a un catálogo de enfermedades y a una revista de tribunales. Según Lugones, para evitar una guerra civil habría que rechazar la doctrina liberal y el gobierno democrático. El poder ejecutivo debía ser asumido por los militares: la gente educada, con experiencia y dedicación, gente de honor y disciplina. En el mismo año que aparece el libro de Lugones, el general Uriburu toma el poder apoyado por la Legión de Mayo. En 1931 se crea la Legión Cívica Argentina, asociación patriótica para la reconstrucción nacionalista de la Argentina. Al mismo tiempo, Carlos Ibarguren escribe acerca de la necesidad de un poder fuerte que pueda mantener el orden social, la jerarquía y la disciplina como medios contra la amenaza comunista soviética. Los mismos valores inspiran a la Liga Patriótica y a Manuel Carlés, a la Acción Nacionalista Argentina y a Juan T. Ramos, a la Guardia Argentina, etc. Ibarguren desarrolla una concepción del Estado nacionalista basada en el corporativismo.

6. Sería interesante investigar la presencia del nacionalismo en el pensamiento católico. Es verdad que el papa rechazó el nacionalismo clásico. Sin embargo, en escritos católicos de esta época se nota la influencia del corporativismo italiano, aun cuando el obispo Miguel de Andrea definiera su concepto de democracia corporativa de modo diferente a como se practicaba en el corporativismo

italiano. Pero es difícil descubrir alguna diferencia entre la práctica de la Acción Católica (en la Argentina) y la doctrina corporativista de la nueva doctrina social católica de comienzos de los años treinta („Quadragessimo anno"). Aún más típica y característica parece ser la actitud de la revista „Criterio" y de su editor Gustavo Franceschi. La muestra representativa de su pensamiento, los artículos reunidos en „El humo del incendio" (1938) revelan su simpatía por la orientación de José Antonio Primo de Rivera y también por el fascismo de estilo ítalo-ibérico. Franceschi simpatiza igualmente con la Action Française, con el Rexismo belga y con Mussolini. Sin embargo, no cree que un sistema a la italiana pueda producir algo positivo en España o en la Argentina. No. El padre Franceschi considera que la orientación de Salazar, es decir, una dictadura temporal (sic) es la mejor solución. Como los otros, Franceschi pone el acento en lo tradicional y lo nacional para rechazar el comunismo. Teme que se repita la experiencia de la guerra civil española.

7. Hay límites entre el nacionalismo tradicional (conservador) y el fascismo o el nazismo; hay que interpretar cuidadosamente los textos que parecen implicar la existencia de una inspiración fascista. Por ejemplo, los escritos de Manuel Gálvez. „El diario de Gabriel Quiroga" (1910) y demás escritos le ubican dentro del nacionalismo. Pero el ensayo „Argentina en nuestros libros ' (1935) parece indicar una evolución ya que el autor reinterpreta su actitud ante el problema del gaucho. En el ensayo „La casa Babbit" (1935), escribe sobre la inmoralidad de un departamento al estilo norteamericano y, además, en su libro „Este pueblo necesita" (1934) se pregunta si no son magníficos aquellos campamentos alemanes para la educación de la juventud en el espíritu del trabajo, la disciplina y la vida austera. Pero, su crítica a la cultura norteamericana y su interés por las soluciones fascistas o nazistas no lo convierten en fascista o nazi. Pero la protesta contra la aculturación yanqui y su aplicación instrumental de algunos conceptos o soluciones totalitarias del fascismo o del nazismo fortalecen dos elementos de su pensamiento: el hispanismo y el catolicismo. Gálvez desea integrar los viejos y nuevos impulsos del nacionalismo argentino bajo la influencia de la guerra civil española. Al igual que en el caso de Lugones y otros, la influencia intelectual que aquí se percibe es la de Charles Maurras, es decir, de un filofascista, pero entonces todavía no colaborador de los agresores nazis.

8. Un criterio importante del nacionalismo argentino es su actitud hacia Gran Bretaña. Muy poco se sabe acerca de la recepción del libro de José Bianco, publicado en 1915 y que constituye el primer análisis de la balanza internacional de pagos argentina y del comercio con Inglaterra. Parece que la prensa argentina no lo comentó por razones obvias, según nos explica Raul Scalabrini Ortiz en el ensayo „El periodismo, instrumento de la dominación británica". Tampoco lo habían leído los hermanos Irazusta, según dicen. Los hermanos Irazusta – junto con Ernesto Palacio, César Pico y Juan E. Carulla – pertenecían al grupo editorial del periódico „La Nueva República – organo del nacionalismo argentino". En 1930, Rodolfo Irazusta condenó el principio del librecambio como el instrumento de la dependencia económica argentina del monopolio anglosajón. Este autor vinculó la crisis argentina con los ferrocarriles británicos y con la industria extranjera de frigoríficos. Luchó por el cambio de la legislación bancaria, por el

establecimiento de la industria (liviana) para la utilización de las materias primas del país, por la reducción de importaciones, etc. La crítica de Gran Bretaña se volvió más intensa después de la firma del Tratado Roca-Runciman. En 1934, Julio y Rodolfo Irazusta publicaron el libro „La Argentina y el imperialismo británico". Exponen aquí la tesis de la victoria del monopolio comercial británico sobre el monopolio español y escriben acerca de los antecedentes de la lucha argentina contra los ingleses, subrayando el papel de Juan Manuel de Rosas. Destacan a Rosas años antes del revisionismo histórico de José María Rosa. Para poner fin a la dependencia argentina e impedir la transformación de la Argentina en colonia económica habría que repetir lo que hizo Rozas y contar con un líder como Rosas. La orientación antibritánica de los hermanos Irazusta golpeaba también a la oligarquía. Pero, el tema rosista tiene también su aspecto antiliberal. Esta contradicción se resuelve quizás si relacionamos el argumento anttimperialista con el programa de la Sociedad Rural de los comienzos de los años veinte, cuando el control de la Sociedad estaba en manos de ganaderos pequeños y medianos. Fueron ellos quienes exigieron la intervención del gobierno en defensa contra los grandes ganaderos y contra los frigoríficos (se habló entonces de imperialismo). Los autores provenientes de Entre Ríos (los Irazusta) defendieron quizás una parte de la clase ganadera en contra de la oligarquía de la provincia de Buenos Aires. Llama la atención el hecho de que el programa de los hermanos Irazusta estuviera libre de influencia europea.

9. A mediados de los años treinta aparece una nueva corriente dentro del nacionalismo argentino. Se trata de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. Al rechazar la política alvearista de la capitulación ante los gobiernos de la Concordancia, FORJA se dirige „al pueblo de la República: Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre" (1936). Al condenar la política del gobierno con respecto a Gran Bretaña y lo que llama „el estatuto legal del coloniaje", FORJA analiza el sistema económico-financiero (en particular el Tratado Roca-Runciman y el papel del Banco Central), concluyendo: „No podremos nunca ser políticamente libres hasta que no lo seamos económicamente". FORJA destaca tres aspectos económicos: Condena el papel del capital extranjero en la banca y en el sector terciario, defiende las riquezas naturales del país, critica la política pro británica de la Concordancia. FORJA pone el acento en la independencia económica, pero no posee ningún programa con respecto a la industrialización de la Argentina. Por otro lado, sí posee un programa detallado de la educación, sobre todo de la reforma universitaria.

10. FORJA atacó principalmente el imperialismo británico. Cuando criticaba a los Estados Unidos, censuraba el papel de los monopolios, pero también el intervencionismo militar y diplomático de la potencia del Norte. Al mismo tiempo, censuró el fascismo. „Ni la plutocracia, ni el nazifascismo, luchan por nuestra causa" (1935). Al rechazar el nazifascismo condenaba también al „fascismo criollo". Y se pronunciaba en contra de los „falsos demócratas". Naturalmente, FORJA rechazaba el comunismo y el socialismo, señalando el internacionalismo de las ideologías mencionadas y su falta de un programa „argentino". FORJA insistía en la emancipación de la Argentina dentro del proceso de la emancipación americana, postulando la liberación de las fuerzas „antiamericanas", de la

dominación. Esta dominación era defendida por la historiografía mistificada, por la universidad, por la prensa dominada por el capital británico. „ ¡Sólo FORJA salvará al país! "

12. La base social de FORJA estaba constituída por abogados, médicos, profesores, por gentes de los estratos medios. La influencia más fuerte fue la ejercida por Arturo Jauretche y por Scalabrini Ortiz. De Jauretche provienen slogans tales como: el estatuto legal del coloniaje, vendepatrias, cipayos, como sinónimos de la dependencia y de la oligarquía corrompida por los ingleses. Jauretche pertenecía al grupo fundador y dirigente de FORJA. En cambio Scalabrini ni siquiera fue miembro de la organización pero colaboró con el movimiento y gozó de gran prestigio entre los partidarios de la misma. Scalabrini escribió y habló sobre las relaciones comerciales entre la Argentina e Inglaterra, sobre la balanza de pagos, los ferrocarriles británicos en la Argentina, el capital extranjero en el sector de servicios y las intervenciones británicas en América del Sur (Malvinas). Publicó también en Europa. Censuraba la dominación británica como factor interno de la vida política argentina.

13. FORJA se presentó como la única depositaria del radicalismo argentino y al radicalismo como el único portavoz del nacionalismo. Pero, al criticar a la clase dominante y, por lo menos, a una parte de las demás clases y capas sociales, ¿cómo entendía FORJA a la nación a la que pertenecía „El hombre que está solo y espera"? ¿Quién habría de ser el portador de la conciencia nacional? La respuesta de FORJA es simple: el pueblo. La categoría central de esta corriente nacionalista es el pueblo y su conecpto es definido dentro del marco de una dicotomía: pueblo-oligarquía. La oligarquía está al servicio de los intereses foráneos, por lo tanto es antinacional. El pueblo se convierte así en el gran realizador de la idea de la emancipación nacional. Y viceversa, la emancipación de la nación implica un avance del pueblo. „Patria, pan y poder al pueblo" . . . „Sentir y obrar como argentinos", etc. etc. El avance del pueblo habría de tener sentido social y FORJA habló ya de una „justicia social". El renacimiento de la Argentina habría de tener tres elementos: la soberanía del pueblo, la emancipación económica y la justicia social.

14. En la segunda mitad de los años treinta se agudizaron los esfuerzos de la Alemania nazi para atraer a su ideología a los centros de inmigrantes de habla alemana. La expansión nazi, mucho más fuerte que la influencia fascista italiana, encontró resistencia por parte de los nacionalistas argentinos ya que retardaba el proceso de articulación (integración) nacional en el país. Por la misma razón, crecieron la sospechas y las fobias en contra de otros grupos de inmigrantes.

15. Las corrientes nacionalistas de los años treinta y el gobierno del presidente Justo (1932–1938) adoptaron una actitud similar con respecto al panamericanismo, aun cuando las motivaciones no fueran idénticas. Desde fines del siglo XIX, las conferencias panamericanas fueron siempre un campo de confrontación. En los años treinta surgió un nuevo campo de rivalidad entre la Argentina y los Estados Unidos de Norte América: la actividad de los países americanos en relación con el conflicto boliviano-paraguayo en el Chaco. A pesar de su débil potencial, en comparación con el poder de los EE.UU., la Argentina supo oponerse eficazmente al panamericanismo aprovechando para tal fin (a) la acción

mediadora en el conflicto del Chaco, (b) la Liga de las Naciones, (c) la crítica latinoamericana al intervencionismo norteamericano de los antecesores de Franklin D. Roosevelt, (d) su posición geopolítica y (e) sobre todo, sus vigentes lazos económicos con Europa. Apareció así un mecanismo de compensación parcial en el cual la política probritánica del gobierno se vinculaba a la exibición de un patriotismo antiyanqui, a costa de la satisfacción de las muy difundidas actitudes nacionalistas de la sociedad argentina.

16. A fines de los años treinta, durante la primera fase de la presidencia de Ortiz, esta convergencia seguía aún vigente (ver punto 15.). Ortiz adoptaba medidas cada vez más fuertas para limitar la actividad nazi. Sin embargo, con la adopción de estas medidas, el gobierno argentino no se proponía colocarse bajo el liderazgo de los EE.UU. y al vigoroso panamericanismo contrapuso una política basada en los lazos con Europa. Además, las medidas antinazis del gobierno y la actitud crítica de los nacionalistas ante la actividad alemana tenía sus límites; así, por ejemplo, no se deterioraron las relaciones comerciales argentino-alemanas, tampoco se produjeron efectos negativos en las actividades de decenas de asociaciones alemanas en el campo de la cultura, de los deportes, de la beneficencia, la salud, etc. o en la esfera económica de los inmigrantes alemanes.

17. Estallada la Segunda Guerra Mundial, el gobierno argentino proclamó su neutralidad. Lo mismo hicieron los otros Estados americanos. Sin embargo, la neutralidad argentina fue un fenómeno muy profundo y tuvo una base social fuerte aunque extremadamente diferenciada. Sobre todo la clase dominante se pronunció a favor de la neutralidad. Así lo hizo también la versión conservadora del nacionalismo. Se trató, naturalmente, de una neutralidad en categorías legales y comerciales, no políticas; la neutralidad no impedía una fácil manifestación de simpatías políticas y la sociedad argentina, según el embajador italiano, era casi unánimemente solidaria desde el punto de vista ideológico, con los países víctimas de la guerra. El embajador británico pronosticaba correctamente: „Oficialmente la Argentina será neutral, pero no cabe la menor duda que la gran mayoría de la opinión pública está de nuestra parte." La posición de FORJA, en cambio, era opuesta a ambos campos beligerantes.

18. La globalización de la guerra (1941) agudizó los conflictos. La voz de FORJA adquirió más potencia. Los nacionalistas radicales ya no se satisfacen con una paráfrasis del desmoralizador slogan francés de antes de la guerra („ ¡no queremos morir por Danzig! "): „ ¡Los argentinos queremos morir aquí! " En un folleto leemos: „300.000 argentinos morirán en la guerra europea, si el pueblo no defiende la neutralidad como lo hizo Yrigoyen en la contienda de 1914—1918 contra el voto de los socialistas y conservadores, de los intelectuales, del periodismo animado por el oro británico. La neutralidad es la única salida auténticamente argentina y por esos sólo FORJA puede sostenerla . . . En la guerra imperialista . . . morirán inevitablemente . . . protegiendo el imperialismo británico en su lucha contra los imperialismos germánico e italiano . . . morirán arrastrados a la contienda por grandes frases y hasta quizá por la creencia de que defienden la democracia y la libertad del mundo."

19. A partir de la famosa reunión de Río de Janeiro (enero de 1942), aunque el potencial económico de la Argentina sirvió casi exclusivamente a los anglosa-

jones, la neutralidad argentina se transformó en un desafío político para los Estados Unidos. Washington deseaba aprovechar la nueva situación mundial para apresurar la creación de un bloque económico-político en el Hemisferio Occidental bajo su liderazgo, mientras que la Argentina no estaba dispuesta a aceptar la subordinación a la concepción panamericanista. Y cuando el Departamento de Estado comenzó a vociferar cada vez más en contra del gobierno argentino presentándolo como apoyo efectivo a los países del Eje (no faltaron materiales para la prensa sensacionalista; se exajeró sobre todo la importancia del espionaje), el gobierno argentino mantuvo firmemente su neutralidad militar y diplomática, acentuando, entre otras cosas, el hispanismo. Según el Ministro de Relaciones Exteriores argentino (Ruiz Guiñazú), el hispanismo verbal ya no bastaba; el hispanismo del futuro debía ser realista y constructivo, la Argentina y España debían complementarse económicamente y seguir trabajando por la paz.

20. Un papel importante jugó el Instituto Juan Manuel de Rosas, fundado en 1939. Según „The Chicago Daily News" (28.2.1942), la Argentina intentaba „hacer retroceder las agujas del reloj 89 años. El grupo pronazi glorifica al dictador derrocado en 1853 ... El instituto rosista es abiertamente antidemocrático". Naturalmente, la realidad era más complicada. La historiografía dominante presentaba a Rosas como un tirano y como un obstáculo en la vía hacia „la civilización". La nueva corriente, el revisionismo histórico, se proponía reescribir la historia, reinterpretar el papel de la oligarquía y acentuar la tradición criolla. Los revisionistas escribieron sobre Rosas pero, en realidad, lucharon por una forma específica de la conciencia nacional de los argentinos. Ernesto Palacio sostuvo que el deber más importante de la intelectualidad argentina consistía en glorificar, ya que no en rehabilitar al gran caudillo que había predeterminado el destino del país; su glorificación significaría el despertar final de la conciencia nacional. José María Rosa, el personaje quizás más importante entre los revisionistas, preguntaba por qué la Argentina de Rosas había podido resistir el intervencionismo británico y francés, no obstante ser un país poco poblado y mal armado. Su respuesta era que el país en aquel entonces era más fuerte que la Argentina contemporánea y que ello se debía a que era menos dependiente económicamente. El país era antes una nación pequeña y ahora, una colonia grande. Se preguntaba por el papel de los argentinos en su patria y no estaba seguro de que efectivamente tuvieran una patria. En su libro „Defensa y pérdida de nuestra independencia económica" afirmaba que la independencia política exigía la independencia económica vinculada con un sano espíritu de nacionalidad; „todo lo demás es literatura". Poco importa si los trabajos de los historiadores revisionistas tenían también carácter demagógico. La contribución nacionalista del revisionismo y su orientación antimperialista son claras; por otra parte, los revisionistas optaron por la neutralidad. En eso precisamente consistió su „nazismo".

21. El gobierno Farrell-Perón fortaleció el nacionalismo. Por lo pronto, el gobierno militar fue una manifestación del nacionalismo castrense; en segundo lugar, el gobierno militar lanzó ideas económicas que atrajeron la atención y los intereses de una parte de las capas medias y de algunos grupos de la clase obrera (me refiero a conceptos vagos de industrialización, autosuficiencia, etc.); en tercer lugar, la creciente presión del Departamento de Estado radicalizó el especto anti-

yanqui del nacionalismo argentino (lo que coincidió con el proceso de crecimiento del papel de los EE.UU. con respecto a los países de América Latina como así también con una muy hábil política por parte de Gran Bretaña; los diplomáticos británicos observaban con intranquilidad la incesante presión de Washinton sobre la Argentina y consideraban que la política estadounidense contribuía a profundizar las tensiones sociales y políticas en este país, lo cual, según pensaban, podía tener un efecto negativo en los intereses británicos: el „economic nationalism" era un peligro cada vez mayor).

22. Los componentes del nacionalismo peronista son bien conocidos. No son originales. Habían aparecido antes del peronismo. Lo nuevo era que estos conceptos eran incorporados a una doctrina general; formaban parte de un programa general de tipo económico, político y social. Al constituir una parte del programa general del movimiento peronista y, después, del Estado peronista, los conceptos nacionalistas justifican el programa en cuestión pero, al mismo tiempo, llegan a ser una parte de la conciencia nacional de la base social del peronismo. El peronismo extiende la base social y política del nacionalismo; el nacionalismo se convierte en ideología de masas.

III. Conclusión

23. Tanto el nacionalismo conservador como el nacionalismo incipiente se caracterizan por la actitud ambivalente ante el fascismo (nazismo). Esta actitud es el resultado de la posición que adoptan ante las potencias de mayor influencia en América del Sur (Gran Bretaña y EE.UU.). Desde el punto de vista de Buenos Aires, la presencia alemana en el país ejerció todo el tiempo una importante función estratégica que presenta ciertas analogías con la situación en el Sud y Sudeste asiático durante la Segunda Guerra Mundial: allí también el imperialismo japonés fue a menudo considerado como una barrera contra el imperialismo de Inglaterra o de Francia. También en los países árabes del Cercano Oriente ocurrió un fenómeno semejante, es decir, una tendencia a oponer los alemanes a los franceses y a los ingleses. La actitud ante el fascismo tuvo mucho que ver con la estructura del sistema capitalista mundial. Tanto el nacionalismo conservador y prooligárquico como el nacionalismo peronista y antioligárquio, rechazaban las ideologías dominantes en el centro del mencionado sistema. Se percibe aquí una tendencia a la diversificación de la dependencia, como así también la búsqueda de un programa adecuado a las realidades de un país dependiente.

24. El nacionalismo de Lugones, Gálvez, Franceschi, Ibarguren, Carlés, el nacionalismo de las organizaciones paramilitares de los años treinta, es el nacionalismo antiliberal de la élite conservadora; su dimensión conceptual es estrecha, su base social es limitada, su orientación es conservadora. Lugones, con su crítica antiliberal y antilaboral de la inmigración y con su vinculación con las concepciones de Pareto y Mussolini, constituye un puente entre el nacionalismo tradicional y el nuevo. El nacionalismo de los hermanos Irazusta, el nacionalismo de „La nueva República", es el nacionalismo de la alianza incipiente de una clase ganadera (fuera de la oligarquía de la provincia de Buenos Aires) y de una parte de las

capas medias (vinculadas con el proceso de la industrialización manufacturera); su conceptualización de los intereses nacionales incluye la categoría de imperialismo, su base social es más amplia, su orientación constituye un compromiso ideológico y político ya que exige el apoyo del Estado existente para los intereses de la alianza en cuestión pero, al mismo tiempo, lanza una crítica contra el imperialismo. Se trata aquí de un nacionalismo que acepta al Estado oligárquico y su antiimperialismo tiene, sobre todo, carácter instrumental.

El nacionalismo de FORJA es el nacionalismo defensivo y antiimperialista de la generación joven. Puede ser considerado como precursor del populismo peronista.

El nacionalismo del revisionismo histórico es también antiimperialista al acentuar el problema de la dependencia económica. Jugó un importante papel al despertar la conciencia nacional de los argentinos.

El nacionalismo peronista adopta varios componentes de las ideologías nacionalistas del pasado (lo notable es que su antiimperialismo es antiyanqui), incorporándolos a un programa más amplio e implantándolos en la conciencia nacional y social de las masas.

25. En la época comprendida entre Lugones y Perón, la corriente principal del nacionalismo argentino se transformó, de un nacionalismo elitista en un nacionalismo populista.